

LA DOLOROSA

Magdalena reconoce en María el lugar donde el amor del Señor Crucificado ha encontrado plena acogida; como María, las Hijas de la Caridad están llamadas a comprender cómo ser disponibles a la Caridad del Señor. El ejemplo de María, por el don del Espíritu y la comunión de los santos, se traduce en maternidad. Esta tiene una clara dimensión apostólica: María al pie de la cruz participa en la lucha contra el mal y en la ilimitada acogida de los hombres marcados por las heridas del pecado. María es “constituida Madre de la Caridad al pie de la Cruz en el momento en que su Hijo moribundo le dirigiera las palabras; Ella nos recibió a todos, siendo nosotros pecadores, en su corazón”. Esta maternidad es participación en la pasión del Señor para rescatarnos a todos del pecado. Magdalena advierte en ella un ejercicio peculiar en la fundación de las Hijas de la Caridad: ellas son su Instituto, dedicado a los pobres de educación, instrucción y asistencia a causa del pecado. En la óptica de Magdalena, dejarse educar por esta maternidad significa obrar con esfuerzo y sufrimiento, para que cada hombre renazca como hijo de Dios.

El Carisma Canossiano, Capítulo 2 No 6